

FUNDADO EL 1.º DE ENERO DE 1899 POR LOS Pbro. JUAN I. BOMBOLINO, TOMAS G. CAMACHO y Dr. LUIS P. LENGUA
APARECE LOS SABADOS
 Bajo el Patronato del Consejo Superior de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay
 Director: Dr. Juan N. Quagliotti
 Redactor: Dr. Tomás G. Brena
 Administrador: Arnaldo Pedro Parrabère

EL AMIGO

DEL OBRERO Y DEL ORDEN SOCIAL

OFICINAS:
 URUGUAY, 1262 Esq. 71
HORARIO:
 Dias hábiles: de 8 a 12 y de las 14 a las 18.
 Sábados: de 8 a 11 y 15
 TEL. AUTOMATICO: 66-763
TARIFA DE SUSCRIPCION
 Mensual \$ 0.25
 Anualidad adelantada 3.00
 América y España, por año, " 3.00
 Oro " 3.60
 Europa, por año, Oro 4.70

CRISTO VIVE, REINA E IMPERA

Montevideo, sábado 17 de Febrero de 1934.

AÑO XXXVI — (PORTE PAGADO)

Núm. 2889

LAS ESCUELAS CATOLICAS: LAS MEJORES ESCUELAS

Terminamos hoy, esta serie de editoriales sobre enseñanza.

Hay una honda vinculación entre el tema de nuestro último editorial, y el tema de este editorial de hoy.

Nuestra fórmula de ayer, era esta: "Los Católicos en las escuelas católicas", significando así, una esencial obligación de los que desempeñan con toda conciencia la paternidad.

Decimos hoy, "Las escuelas católicas: las mejores escuelas", para significar, que el hogar intelectual de nuestros hijos, de los hijos de los padres católicos, debe ser lo más perfecto posible, al punto de que sean los mejores hogares intelectuales.

Es verdad: la escuela pública, tiene sumas millonarias. El presupuesto de Instrucción Pública, tiene sus diez millones de pesos. Ella cuenta con impuestos que pagamos todos los orientales.

La escuela privada, en cambio, no cuenta con recursos del Estado. Sus recursos son los que suministran los mismos padres de familia, que pagan dos veces en materia de enseñanza: pagan a la escuela pública que no utilizan, y pagan a la escuela privada, porque es la que utilizan.

El Estado liberal — arbitrario y torpe como todo liberalismo — no ha reconocido, no ha querido por ningún concepto reconocer, el derecho elemental de los padres a elegir y sostener la escuela de sus preferencias. El Estado nos ha dado esta tiranía: "mis escuelas son las escuelas". Como si dijera tontamente: "la verdad soy yo".

Nosotros hemos hecho todo lo posible por instruirle. Todavía no lo hemos conseguido; pero nadie duda de que lo conseguiremos. Entre tanto, hay que aguantarlo.

Pero la peor manera de aguantarlo, consiste en darle pábulo a su pretensión.

Los padres católicos, las familias católicas, los católicos que se dedican a la enseñanza, dan pábulo a esas pretensiones, cuando no luchan con todas sus armas y con fervores apostólicos, porque la escuela católica sea la mejor de las escuelas.

La restauración religiosa en nuestro país, sólo será posible, cuando hayamos restaurado dos cosas: la niñez y la Juventud. De los niños bien instruidos, bien educados, bien espiritualizados, salen los jóvenes bien instruidos, bien educados y bien espiritualizados. Y de ahí, los hombres instruidos, educados y espiritualizados.

La patria se forma en la escuela y en los "centros" de jóvenes. Por algo, el Pontífice actual lo ha dicho, lo ha repetido, con una insistencia que ya debía habernos hecho mella.

Pero la escuela católica, no puede ser una escuela subsidiaria de la del Estado. El padre no quiere únicamente que su hijo sea un hombre moral; quiere también que sea un hombre instruido; un hombre lo más hombre posible.

De ahí que la escuela católica, deba estar en una renovación constante. Hay algo en ella que no varía: es la moral, claro está. Pero puede variar muy bien, la manera de enseñar la moral, de hacer niños morales.

Es necesario vivificar el rezo; vivificar la oración; vivificar el fervor.

Esto lo saben bien, los hijos de San Ignacio y de Don Bosco. Pero es necesario decirlo lo mismo, porque las cosas que se repiten, si no han entrado bien en nuestro intelecto, entrarán ahora; y si ya entraron, se quedarán allí mucho mejor que antes. Somos tan débiles, que necesitamos del "refuerzo" continuo de lo mismo que creemos.

En lo intelectual, hay que perfeccionar los métodos. Las corrientes pedagógicas que circulan por el mundo, tienen mucho de aprovechable. Es necesario que esa inquietud se mueva; que esa inquietud limpie la escoria de esas teorías; perfeccione lo bueno de las mismas.

Hoy más que nunca, es necesario aprender mucho, mucho, para enseñar mucho; aprender muy bien para enseñar lo mejor posible.

Hoy se necesita saber mucho de psicología infantil. El niño nuevo que nos quiere crear la escuela laica, el niño roussoniano, es un niño al que el maestro estudia día a día, con gran inquietud. Lo trata de estudiar bien. El maestro estudia para estudiar bien a ese niño.

Y si los maestros católicos no se mueven, los maestros laicos, nos darán muchos niños roussonianos. Y de estos niños roussonianos, ¿no serán responsables los maestros católicos ante Dios?

No ha mucho, el P. Tasende, demostraba que la Escuela Activa tiene origen católico. Pues hagámonos "activos". Si eso es católico, es nuestra obligación. Para nosotros, debía ser esta la fórmula: "Nada de lo católico, me es desconocido".

Nuestras escuelas católicas, deben ser las mejores: en instrucción, en educación; en formación patriótica, en formación religiosa; en la creación de niños útiles, que nos den jóvenes útiles y hombres útiles; en la construcción de los mejores locales; en la preparación de los mejores maestros; en la adaptación de los mejores métodos... Nuestra preocupación debe ser esta: que las mejores escuelas sean nuestras escuelas católicas.

En muchas cosas lo son hoy. Pero deben serlo en todo. Creo que hablo claro: en todo. De esta manera defenderemos el rico patrimonio de los orientales. Lo defenderemos como deben defenderlo los orientales: haciendo emerger triunfal en nuestra tierra, el hombre religioso, que es y debe ser, el hombre más capaz de ciencia y de santidad.

Marco Vinicio.

CHARLAS DE UN AMIGO DEL OBRERO

CONCILIACION Y ARBITRAJE

Hay dos sistemas generales en la Conciliación y el Arbitraje: el de la Conciliación y el Arbitraje libremente aceptado, y el de la Conciliación y el Arbitraje forzoso.

Generalmente, en el primer caso, se establece para las partes en conflicto; la obligación de suministrar datos a los Tribunales organizados y la prohibición de recurrir inmediatamente a la huelga o a los lock-out.

Generalmente, en el segundo caso, se organizan los Tribunales y se impone la obligatoriedad de su recurso.

Dentro de este mismo sistema, habría variantes, que consistirían en darle o no, fuerza obligatoria a las decisiones.

Es evidente, que la Conciliación y el Arbitraje, pueden coexistir con el derecho de huelga o de lock-out.

Pero vean ustedes, como en todos los problemas sociales, hay siempre un problema fundamental, que es el del Estado.

Según lo que se opine del Estado, según lo que se afirme de su intervención más o menos moderada o de su no intervención, es de lo que depende el establecimiento de uno u otro de los sistemas esbozados.

La economía liberal, es partidaria del primer sistema; la llamada Economía dirigida, es partidaria del segundo sistema.

Los empleadores, que viven con el corazón de la economía liberal, son contrarios a la Conciliación y Arbitraje forzosos. Lo fundamental, para ellos, es el libre juego de las fuerzas económicas.

Por esta diferencia inicial, en lo que se refiere a la teoría de la intervención o no intervención del

Estado, es por lo que surgen todos esos sistemas tan diversos que hoy funcionan en el mundo.

Pero lo que interesa, son las funciones de los Tribunales de Conciliación y de Arbitraje.

Y en materia de funciones, hay cuatro sistemas claros.

Casualmente, aquí tienen este interesante estudio de E. Kuttig, en la "Revue Internationale du travail".

Está bien hecha esta clasificación.

Primer sistema: se tiene en cuenta fundamentalmente, el mantenimiento de la paz económica y social. Son los sistemas anglo sajones, con excepción de Australia y Nueva Zelandia.

Segundo sistema: se tiene en cuenta fundamentalmente, el derecho colectivo, es decir: la conclusión de convenciones colectivas de trabajo. Es el sistema de los Países Bajos, de Noruega, de Austria, de Suecia, de Francia. Aquí, las Asociaciones profesionales tienen una intervención destacada, como partes.

Tercer sistema: se tiene en cuenta el derecho colectivo, como tarea exclusiva de los Tribunales. Es un sistema intermedio entre los del segundo grupo y los del tercero. Es el sistema alemán.

Cuarto sistema: se tiene en cuenta los tres elementos: mantenimiento del orden social y económico, contribuir a la reglamentación colectiva e intervenir en materia de fijación de las condiciones del trabajo. Es el sistema italiano.

El caso de Rusia, es original únicamente en cuanto a la participación de las partes.

Los obreros pueden recurrir a los Tribunales de Conciliación y Arbitraje, solos o por medio de sus sindicatos; pero los patronos no tienen derecho a tener organizaciones de clase.

Yo he querido aportarles estos datos, para defender precisamente mi punto de vista: el de que los Tribunales de Conciliación y de Arbitraje sirven para algo.

Lo que ustedes me decían de la integración de los Tribunales, ya han visto que funciona en Rusia. Allí, solamente los obreros tienen derecho a participar.

Pero entonces, los Tribunales, en vez de ser elementos de concordia social, son elementos de perturbación social, desde que se margina totalmente, a una clase que existe, quieran o no los bolcheviques. Los Tribunales, se convierten así, en elementos de predominio social, precisamente lo que nunca deben ser.

Si los Tribunales de Conciliación y Arbitraje, tiene entre otras esa función de legislar la contratación colectiva y de reglamentar las condiciones del trabajo, eso demuestra que son organismos indispensables para una profunda evolución social del mundo.

No solamente son organismos de paz social: son también organismos de creación de un nuevo derecho.

Y esto les basta para comprender la importancia trascendental que ellos desempeñan, en los países donde están establecidos.

Se va aclarando pues, nuestro punto de vista. El sábado próximo diremos las conclusiones finales.

Un amigo del obrero.

DE MAX TURMANN

A TRAVES DE LA VIDA SOCIAL

EL TRABAJO FEMENINO EN ALEMANIA

LA LIMITACION DE LOS EMPLEOS ASALARIADOS PARA LAS MUJERES CASADAS

(Especial para EL AMIGO)

(Recibido por avión)

Una intensa desocupación reina en Alemania desde meses y meses, como por otra parte, en muchos otros países.

Entre las muchas medidas tomadas por el gobierno Hitleriano, para atenuar tan lamentable situación, llamamos la atención de los lectores de EL AMIGO en lo que se acaba de decidir respecto al trabajo femenino con el fin de aumentar en cuanto fuere posible, las ocasiones de empleo para la población masculina del Reich.

En primer lugar, se ha tratado de hacer que las mujeres casadas o para casarse abandonaran espontáneamente todo trabajo asalariado. Con tal objeto, una ley de 1.º de junio de 1933 decidió la concesión de préstamos a las mujeres asalariadas que, para casarse o recién casadas, renuncian a continuar el ejercicio de su profesión. Este préstamo no se entrega al contado, sino en forma de bonos de compra de muebles, lo cual tiene igualmente por resultado estimular la industria del mueblaje.

Pero para tener derecho a tal préstamo, la interesada ha de haber estado ocupada en Alemania en un empleo asalariado durante un período de 6 meses por lo menos entre el 1.º de junio de 1931 y el 31 de mayo de 1933. Con todo, el empleo en una empresa perteneciente a los ascendientes directos de la mujer no se considera como empleo asalariado cuyo abandono de derecho a la recepción del "préstamo de matrimonio", salvo si la mujer puede establecer que un desocupado, no pariente suyo, ha beneficiado del puesto vacante.

Además, después del casamiento, el nacimiento de cada hijo, el monto inicial del préstamo reembolsable queda reducido de 25 por ciento.

Los reglamentos de aplicación de la ley alemana prevén cierto número de casos en que se ha de negar la concesión del préstamo, por ejemplo: si el casamiento se ha verificado antes del 1.º de junio de 1932, si uno de los cónyuges fué privado de sus derechos cívicos o

bien — y aquí hallamos los procedimientos hitlerianos — si su actitud política puede dejar presumir que no apoyará en todo tiempo al Estado nacional-socialista, si uno de los cónyuges tiene alguna enfermedad hereditaria "que vuelva su casamiento indeseable en el interés general"; finalmente si consta que los cónyuges no cumplirán con su obligación de reembolsar el préstamo.

Finalmente — y es esta una disposición de particular importancia — el beneficio de esos "préstamos de matrimonios" no se limita a las mujeres que trabajan en la industria o el comercio, sino que se extiende, igualmente a las hijas de cultivadores que hayan estado empleadas durante 6 meses por lo menos en servicio de sus padres, pero a condición que el beneficiado se reemplace por una persona remunerada.

Pero las autoridades alemanas no se han preocupado tan sólo de hacer que las mujeres recién casadas se decidan a abandonar una profesión retribuida. Estimaron también que el resultado así conseguido podría resultar insuficiente en proporción de las enormes necesidades de empleos masculinos y no titubearon en valerse de su omnipotencia para quitar brutalmente a numerosas categorías de mujeres asalariadas el derecho de conservar el puesto remunerado que éstas ocupaban o bien el derecho de recibir otro análogo.

Así — para citar un ejemplo en

Va a pág. 2.

De MAX TURMANN.

A TRAVÉS DE LA VIDA SOCIAL

tre otros varios — en Prusia el empleo de mujeres como sirvientas de bar y de restaurante está rigurosamente prohibido. Todo patrón de un establecimiento de este género que desee emplear una mujer como sirvienta ha de obtener previamente la autorización de los poderes locales.

Por otra parte, la campaña contra la acumulación de empleos sigue ganando terreno en Alemania, Decretos locales, en muchas regiones, prescriben a las personas que acoplan dos empleos, renunciar a uno de los mismos, a fin de aumentar los medios de proporcionar trabajo a los desocupados. La aplicación más frecuente de este principio es la siguiente: cuando dos cónyuges o bien un padre y su hija ocupan puestos retribuidos, el de la mujer se considera como proporcionando simplemente una ganancia complementaria; debe, pues, renunciarse, considerándose la ganancia del hombre como suficiente para el vivir de ambas personas.

De este modo, se llegó poco a poco a prohibir el trabajo de los miembros de la misma familia. Así en Hamburgo, se ha decidido que las mujeres casadas, funcionarias u obreras ocupadas con horario normal en los servicios del Estado o de la municipalidad, debían ser despididas si su marido ejercía una profesión que le proporcionara una ganancia considerada suficiente para el sostén de la familia.

Una ley reciente (ley de 30 de junio de 1933) vino a dictar disposiciones análogas, pero extensivas a toda Alemania. Según esa ley, toda mujer casada, empleada en los servicios del Estado y cuya renta familiar está suficientemente asegurada, ha de ser despedida. Se estima que la condición de la renta es suficiente si el marido es funcionario inamovible. El plazo de despidida no es más que de un mes y la indemnización de despedida es proporcional a la duración de los servicios.

Estas disposiciones, en un todo generales, pronto se encontraron demasiado rígidas, no haciendo cuenta de los casos particulares, los cuales, sin embargo, merecían ser tomados en consideración, sin contar que esas disposiciones que concernían a las mujeres casadas son muy propias para fomentar la unión libre.

Por eso, en estos últimos tiempos, se les han añadido algunas atenciones, o por lo menos se ha decidido con frecuencia esperar un poco antes de aplicarlas en todo su rigor.

El Sr. Krummacker, dirigente nacional-socialista de las organizaciones femeninas, anunció no ha mucho en Colonia que una nueva ley relativa al trabajo de las mujeres será promulgada en breve.

Pronto veremos, pues, si las autoridades hitlerianas darán marcha atrás o si al contrario, irán todavía más lejos en la vía de la limitación del trabajo femenino.

LA OBRA DEL P. MERIGGI.

Yo voy a distraer brevemente la atención de esta Convención que ha tenido la amabilidad de prorrogarme la hora, para hacer notar ya que se ha hecho causal en el seno de esta Asamblea de méritos cooperativistas, la obra de una entidad y, sobre todo de una persona, que ha sido, puede decirse, la brillante realización del cooperativismo práctico en nuestro país.

En el departamento de Paysandú se han establecido una serie de entidades de índole cooperativista: una cooperativa de consumos, una federación de sindicatos agrícolas, con diez sindicatos y algunos otros institutos auxiliares cooperadores de esta obra que puede decirse que es la organización más antigua de cooperativismo práctico que se haya establecido con esa extensión en un departamento de la República.

Sin duda el anhelo generoso de los hombres que sustentan y apoyan estos movimientos cooperativistas, tienden, como lo decía un señor constituyente, a hacer que, practicando de una manera consciente y honda el lema de "todos para uno y uno para todos", sean los hombres más buenos y mejores, es muy plausible y digno de encomio. Pero, señores, no es lo mismo la especulación en el terreno de las simples teorizaciones del espíritu a llevar a la práctica de una manera fecunda y amplia, todos esos postulados. Sería lo mismo que comparar a los jefes que en el despliegue de un ejército dirigen desde su escritorio los movimientos de la batalla, a la acción de los soldados que tienen que sufrir todos los dolores, todas las angustias y todos los padecimientos de la línea de fuego.

En Paysandú, esa entidad cooperativista que ha patrocinado todas esas instituciones, la Federación del Sindicato Agrícola, que ha sido movida por la acción de un sacerdote, el Presbítero Meriggi, que ha llamado a colaborar a su lado a los hombres de todos los partidos y de todas las tendencias preocupándose solamente de hacer triunfar su obra y sin hacer lo que algunos, en una declamación barata llamarían una obra sectaria, merece, señores, que el seno de esta Convención donde se han destacado los méritos cooperativistas en el país, hagamos resaltar su nombre como el de un gran realizador, que ha sabido plasmar sus ideales y ha sabido llevarlos a la práctica.

En uno de los últimos años la entidad organizadora de esta colonización, obtuvo de los propietarios que rebajaron el arrendamiento que debían pagar los colonos por la ocupación de esa colonia a un 46 % de los arrendamientos establecidos en los contratos. De esta manera se pudo obtener que algunos colonos de esos que tenían arrendamientos superiores a 800 pesos y otros superiores a 400, cuatro de ellos no pagaron un solo centésimo de arrendamiento, porque las cosechas no les habían producido nada y la forma cooperativa que se estableció para pagar el arrendamiento del año, hizo que esos colonos quedaran exentos de esa obligación.

Ocho de esos colonos con arrendamientos superiores a 800 pesos solo pagaron doscientos. Cuatro, con arrendamientos superiores a 200 y 400 pesos, solo pagaron cien y cinco con arrendamientos superiores a 900 y 800 pesos solo pagaron 500 y 400 pesos.

De esa manera esos colonos pudieran palpar toda la bondad del sistema cooperativo.

Sin embargo, el espíritu cooperativista no por eso se ha desarrollado, no ha gozado en su espíritu de tal manera que les hicieran comprender toda la bondad del sistema, porque hechos posteriores nos han podido demostrar que no había prendido en ellos esa semilla de altruismo y de cooperación.

Las dificultades para establecer estas entidades, son enormes. Por eso es que creemos que el comercio no debe alarmarse.

La Unión Democrática Cristiana, trabaja con gran celo, por la instrucción en nuestro país de las Cajas de Compensación.

Emilia Yarza de Borges, Rocha. — Estoy esperando contestación a la carta que le mandé.

Baldomero Villamil, Ciudad. — Espero pase por esta Administración para tratar asuntos relacionados con nuestra hoja.

Bibiano Pedemonte, Trinidad. — Espero la liquidación prometida.

La Unión Democrática Cristiana, contribuye así, a una obra patriótica, una de las obras más patrióticas del momento; la solución económica del problema de la familia.

Hasta ahora, los salarios han sido pobres, han sido salarios individuales.

El régimen de la competencia, la lógica del régimen, no parecía permitir otra cosa.

La Unión Democrática, ha hecho algo trascendente en esta materia: dar la fórmula de uno de los suyos, de los hombres de su doctrina, que aún siendo extranjeros como Romanet, son por su altísimo espíritu social, como ciudadanos del mundo.

Aquí está ahora la fórmula científica, para poder realizar sin perturbaciones, este principio del salario familiar.

Cabe destacar, la comprensión de los patronos.

Casi todos, se han hecho cargo de la trascendencia de la iniciativa, prometiendo su apoyo. De esta manera, las Cajas de Compensación, serán a no dudarlo, una hermosa realidad dentro de poco tiempo.

Será para bien de la familia y de la patria.

Correspondencia de Administración

Rosaura Tejera Vera, Canelones. — Recibí su tarjeta y su envío. No se pudo publicar en el número anterior, pues llegó a esta redacción el jueves por la mañana, cuando el periódico estaba armado.

R. P. Fray Nicolás de Cártari. — Concordia — Argentina. — Le mandé carta contestando su comunicación del 5 de Febrero. Espero resolución favorable.

Leocadia Gutiérrez, Rocha. — Recibí su carta del 5 de este mes, con el giro por concepto de suscripciones. Contesté de inmediato, con recibo timbrado, pieza N.º 3906/1934.

Aurelia Echeandía, Ciudad. — Me ocupé de su recomendación. Le mandé copia de la carta como constancia. Saludos.

Vicente Rosa, San Bautista. — Gracias por su carta sobre la ficha duplicada del suscriptor nombrado por Vd. a quien expliqué personalmente el error en que se incurrió.

Luís S. de Méndez, Mercedes. — Contesté su carta el 12 del corriente, comunicación 3912/1934. Espero resolución favorable.

Ramón G. Pereira Pérez, Batlle y Ordóñez. — Escribí a la Imprenta Kidd, Reconquista 274, Buenos Aires, pidiéndole le mande la Agenda "Nota Bene Kidd", para 1934. Le adjunté su tarjeta. El pedido fué hecho el 12 del corriente.

María Juana Schettini, Mercedes. — Le mandé el 12 de este mes tres libretas para recibos de cobranza de suscriptores, con las planillas. Van dos libretas más para la Sta. Carmen Irisarri, a quien ruego quiera entregárselas a la brevedad.

Silveria Amado, Piedras de Afilar. — Recibí el importe de la suscripción por un año. Acusé recibo. Gracias.

Juanita S., Patrón de Arrillaga, Estación Chamizo. — Recibí su atenta carta del 8 del corriente. Tomé nota de todo lo que me dice. Dios nos salvará, pues todos esperamos que desaparezca esta tremenda crisis que a tantos perjudica. Oremos con fervor. Quedo, una vez más, muy reconocido a la valiosa cooperación que nos presta.

Emilia Yarza de Borges, Rocha. — Estoy esperando contestación a la carta que le mandé.

Baldomero Villamil, Ciudad. — Espero pase por esta Administración para tratar asuntos relacionados con nuestra hoja.

Bibiano Pedemonte, Trinidad. — Espero la liquidación prometida.

Cultura Popular

DEL LIBRO "LAUDES DE CRISTO REY"

De ALFREDO R. BUFANO

LAUDE XLIX

Oh cándido diamante perfumado,
blanca paloma, transparente lino,
en agua te me das y en dulce vino,
tu, que expiraste por la sed quemado!

Palal celeste, lirio ensangrentado,
nube, espiga, canción, espada y trino;
de alto heróico me alumbra el camino
y borras con tus besos mi pasado.

Yo soy el hijo aquel que perdió todo
lo que su padre con amor le dió.
Partí con flor y miel, y traigo lodo.

Señor, enciende para mí tu hoguera;
y haz que vuelva a nacer, del mismo modo
que haces llegar, Señor, la primavera.

DEL LIBRO "ACHALAY"

De RAFAEL JIJENA SANCHEZ

COPLAS

De la montaña hasta el río
viene una piedra rodando;
así se viene hasta vos
mi corazón, despeñado.

A Catamarca me fui
solo con mi corazón.
De Catamarca m'hi gueto
traíendo dos.

Ponete el vestido blanco,
ponete el manto celeste,
y andá, pedile a la Virgen
que nos junte para siempre.

Gueguito: poné en tu cojla
todito tu corazón;
y canta, canta llorando
que cosa es pena de amor.

El dolor ya no nos cabe
en el pecho el corazón;
en el pecho el corazón;

se nos sube hasta los ojos,
se nos hace un lagrímón.

Los lloraderos de agua
que hay en la sierra
inundarán el Valle
cuando te mueras.

Amalaya, amalaya,
si me quisieras!
Que me digan el gusto
que no te hiciera!

No me hace mal ningún vino,
ni me hace mal laguardiente,
¡y me manchan las vitas
de tus ojitos ardientes!

Descorazonao de pobre,
descorazonao de enfermo,
nada me descorazona
tanto como tu desprecio.

EL LIBRO "LAUDES DE CRISTO REY"

Por ALFREDO R. BUFANO

Bufano, prestigioso poeta argentino, ha publicado recientemente este libro, intitulado "Laudes de Cristo Rey".

Conocíamos la poesía de este poeta, toda inspirada en la ternura y en la nobleza del hombre entero que hoy tanto escasea; capaz de ir a la surgencia de la verdad o a la surgencia de la belleza, con una gran honestidad en los ojos y en las manos.

La poesía de hoy, es distinta; pero no menos mucho de la poesía de hoy. No es solamente en la poesía: en el arte en general. Si no interviene la tentación, el artista parece que no ha nacido. El pueblo gusta menos, mismo artista, siente que falta algo. Tal vez el duende de Libidine.

Bajo la expresión despectiva de "tendenciosos", los críticos fustigan a todo arte con pretensión moral. Dondequiera que se vea esta intención, se pone de seguido el signo de menos.

La pasión sexual, hoy está erigida así, por torpe fervor del pueblo y de los artistas, en un alto motivo de arte.

Hay aquí, como un reflejo del concepto social de la vida: Estamos en pleno individualismo. Y el individuo, como preside del espíritu, ha conformado una mentalidad general, que también lucha contra el espíritu.

Y el arte, una gran parte del arte, no logra librarse de este medio, que es el rumbo del torrente, cuando una bendición de luz y de belleza, hizo que Dios alzara sobre él su "dedo milagroso".

Son cincuenta Laudés, cincuenta sonetos perfectos, de pública confesión.

Aquí está Bufano, en esos versos. "Aquí está Bufano", decíamos nosotros mientras leíamos esas oraciones sus sonetos.

Con natural alborozo, vemos hoy a Bufano, donde creíamos que debía ir, donde suponíamos que llegaría

— CUENTO —

CLARAMOR Y ROSALINDA

El príncipe Claramor y la princesa Rosalinda estaban recibiendo la más esmerada educación. Ya comprenderéis por esto que os digo que se les prohibían muchísimas cosas: no podían salir más allá de las verjas de oro de los jardines de palacio; no debían hablar a las personas mayores, si éstas no les preguntaban, ni tener, naturalmente, trato alguno con los criados, no siendo con las sirvientes especialmente puestas a su servicio.

Todas estas prohibiciones y cortapisas habían hecho nacer en las mentes de los principitos un concepto original del mundo y de las cosas. Para ellos la Tierra, que conocían abstractamente por sus indicaciones geográficas; era como un jardín grande y redondo, lleno de árboles, flores y animales domésticos, como el Paraíso Terrenal que se veía en su Historia Sagrada. Dicho jardín redondo creían ellos que estaba habitado por todos los personajes y generaciones que conocían por la Historia, viviendo todos al mismo tiempo, pues como eran felices no concebían la idea de la muerte. En el centro geométrico de la Tierra estaba el palacio real, con su jardín y su verja de oro; y en el centro del palacio real estaban ellos, a cuyo alrededor, por tanto veían girar como en una especie de sistema planetario, las cosas, los animales y los hombres. Esta idea instintiva de ser ellos el centro del mundo y de las cosas no debe extrañarnos en aquellos principitos niños, pues suelen encontrarse también en muchas personas que no son ni niños ni principitos.

Ahora bien: en un rincón de los jardines reales, sobre un arriate de mármoles ricos, estaban los más bellos crisantemos que nunca se hayan producido. Eran blancos, violeta y amarillos, tan grandes y bien criados, que sus tallos se encorvaban del peso. Aquel rincón de los crisantemos era el preferido de los principitos, que se extasiaban mirándolos con las manos en las espaldas, pues uno de los preceptos de buena crianza que sus ayes les habían enseñado era que los crisantemos se ven y no se tocan, y mucho menos se cogen.

Esto había hecho concebir a los principitos mil extrañas hipótesis sobre lo que sería un crisantemo, pensando alternativamente en que pudieran ser brujos, geniecillos o principitos encantados. Por otra parte, las prohibiciones de las ayes habían encendido en sus almas una exagerada idea acerca de lo dulce que sería pasar la mano por aquellas bolas de colores, y de la felicidad insuperable que se obtendría arrancando una y llevándosela a su cuarto.

Con todo esto la princesita Rosalinda vino poco a poco a enamorarse perdidamente del crisantemo rey, como ellos le llamaban, que era uno blanco, que descollaba sobre todos, por ser el más grande y el del tallo más alto. El enamoramiento de la princesita era bien explicado por el hecho de que ella era una niña de diez años, y él, un crisantemo de diez años.

Aquí está Bufano, que partió "con flor y miel" y que aunque el diga que trae lodo, bien se ve, que es todo pureza alba.

Nos place evocar a Bufano, buen muchacho, padre de hijos buenos como él, rodeado de perfumes de familia, con una "rosa de luz sobre su frente" y con "alas de plumón de cielo".

Un poeta que se ha ido hasta el cielo, en este admirable vuelo de su misticismo, pero que está aquí cerca, alcanzable a nuestro alán, como uno de nosotros que sueña sin poder llegar a donde él llegó... T. G. B.

El castaño grande, tan buen amigo suyo, parecía un monstruo de cien brazos; la fuente, dormida y silenciosa, no lucía en su centro la preciosa sombrilla de agua que de día brotaba del surtidor, y que él creyó eterna; Tragagente, el noble mastín, su compañero de juego, dormía en su casita, dando ronquidos y amarrado con una fuerte cadena... Claramor tenía en gran estima a Tragagente, porque era grande y hermoso; pero al verle amarrado con una cadena su estima disminuía mucho.

Pero la gran desilusión le aguardaba en los crisantemos. Las preciosas bolas blancas, amarillas y violetas, eran sólo manchones de sombra. Balanceándose en sus tallos, parecían seres ridículos y cretinos, de grandes cabezotas. Claramor tendió con desaliento su mano hacia el crisantemo rey y lo trajo a sí. ¡Oh!, estaba empujado, triste, sin olor, con las hojuelas Jacias y aburridas...

No; no era posible llevar aquello a Rosalinda: moriría de pena... Y Claramor, saltando, el crisantemo, echó a correr hacia su balcón, tapándose los ojos. Quería huir, no ver más. La noche le había descubierto algo de su secreto, y Claramor comprendía que si se lo descubría todo iba a ser muy desgraciado...

Cuando Claramor apareció nuevamente en el balcón, Rosalinda, contentiendo apenas un grito, corrió a él con las manos tendidas; pero la verdad murió antes de pronunciar en los labios del príncipe, que no quería hacer llorar a su hermana.

Sin embargo, como los ojos angustiados de Rosalinda demandaban una explicación, Claramor empezó a acariciarla, sonriendo con cierta superioridad de hombre que acaricia una niña. En unos minutos se había hecho hombre, porque conocía el dolor y guardaba su secreto.

Empezó, pues, a decir sonriendo: — Hermanita Rosalinda, no te traigo el crisantemo; pero sí te traigo algo que vale mucho más. Has de saber, hermanita, que tu crisantemo blanco, como todas las flores del jardín, es un príncipe encantado que está allí en espera de que llegue el día en que se convierta en estrella. Lo he visto: cuando llega la noche todos toman sus formas naturales y se ponen a cantar con violines y laúdes.

He hablado con él, hermanita. Me ha dicho que él también está enamorado de ti y que por ti canta sus serenatas; pero que si tú le arrancases de su tallo los dos serían infelices, pues él moriría y no podría convertirse en estrella. Si lo quieres, pues, ten paciencia y sacríficate. Amor es sacrífico, y para ser feliz hay que saber mirar las flores sin arrancárselas. Contentáte, pues, con mirarle como hasta ahora, con las manos en la espalda, y cuando un día tu crisantemo blanco desaparezca mira a las estrellas y piensa que, gracias a tu sacrificio, una de ellas es tu feliz enamorado, que desde allí te mira agradecido porque supiste contener tus deseos de arrancárselo... Sólo así serás feliz.

Y añadiendo luego: "Toma esto de tu parte", Claramor besó largamente la frente de la princesita, que blanqueaba como la plata entre sus rizos de oro. Bajo aquel dulce beso, Rosalinda sonreía, soñando con su príncipe y su estrella, y sintiéndose feliz en su sacrificio.

¡Ah, dijiste verdad, principito Claramor! No trajiste a tu hermana el crisantemo blanco; pero le trajiste algo que vale mucho más: el sueño, la ilusión, la dulzura del sacrificio y la dicha suprema, sobre todo, de seguir ignorando que existe la noche y que las flores se mueren. José María Pemán.

INFORMACION RELIGIOSA Y SOCIAL

Evangelio según San Lucas

CAP. IV VERS. 1 A 11

Jesucristo tentado por el demonio

1. En aquella sazón, Jesús fué conducido del Espíritu Santo al desierto para que fuese tentado allí por el diablo.

2. Y después de haber ayunado cuarenta días con cuarenta noches, tuvo hambre.

3. Entonces, acercándose el tentador, le dijo: Si eres el Hijo de Dios, dí que estas piedras se conviertan en panes.

4. Mas Jesús le respondió: Escrito está: No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra o disposición que sale de la boca de Dios.

5. Después de esto le transportó el diablo a la santa ciudad de Jerusalén, y le puso sobre lo alto del Templo.

6. Y le dijo: si eres el Hijo de Dios, échate de aquí abajo; pues está escrito: Que te ha encomendado a sus ángeles, los cuales te tomarán en las palmas de sus manos, para que tu pie no tropiece contra alguna piedra.

7. Replicóle Jesús: También está escrito: No tentarás al Señor tu Dios.

8. Todavía le subió el diablo a un monte muy encurvadado, y mostróle todos los reinos del mundo y la gloria de ellos.

9. Y le dijo: todas estas cosas te daré si, postrándote delante de mí, me adorases.

10. Respondióle entonces Jesús: Apartate de ahí, Satanás; porque está escrito: Adorarás al Señor Dios tuyo, y a él sólo servirás.

11. Con eso le dejó el diablo; y he aquí que se acercaron los ángeles y le servían.

PRIMER DOMINGO DE CUARESMA

Estación en San Juan de Letrán.— Fuente de la liturgia: Introito, Sal. XC, 15-16. — Epíst. de San Pablo, II Corint., VI, 1-10. — Grad. y Tract., Sal. XC, 11-12. — Evang. San Mat., IV, 1-12. — Ofert. y Com., Sal. XC, 4-5.

¿Es más solemne este domingo que los otros de Cuaresma?

Es uno de los más solemnes del año litúrgico. Lo mismo que el primer domingo de Adviento y los dos de Pasión y Ramos, no cede su sitio a ninguna fiesta, aunque sea la del patrón, del titular o de la dedicación de la Iglesia. En Roma, se hace la estación en la patriarcal basílica de San Juan de Letrán, madre y señora de todas las iglesias del orbe.

¿Que nombres ha recibido este domingo en la liturgia?

En la Iglesia latina, es llamado invocable porque con esta palabra empieza el Introito; pero en la Edad Media fué llamado domingo de los blandones o hachones, porque, en este día, los jóvenes que se habían entregado a los excesos del Carnaval, debían presentarse a la iglesia, antorcha en mano, y dar pública satisfacción por sus excesos. — En la Iglesia griega, es llamado fiesta de la Ortodoxia, para indicar el aniversario del restablecimiento del culto de las imágenes en el siglo III.

¿Con qué carácter es mostrado a los fieles?

Como inauguración de un período de lucha y de la serie de los días de salud.

¿En qué sentido este domingo es el primero en la serie de los DIAS DE SALUD?

En la Epístola de este día leemos las palabras de San Pablo a los Corintios: "He aquí un tiempo favorable, he aquí los días de salud"; comentando las cuales, dice San León: "Es cierto que en todo tiempo podemos acogernos a la divina misericordia; mas, como a la Cuaresma sigue el aniversario del día sacro en que fuimos rescatados, invitan al cumplimiento de los deberes de piedad, a la purificación del alma y del

cuero, a fin de prepararnos para celebrar de una manera más digna los misterios de la Pasión del Salvador".

¿En qué sentido inaugura para los cristianos un PERIODO DE LUCHA?

En el relato evangélico sobre la tentación de Jesús, aprendemos que, antes de triunfar del demonio y rechazar sus perversas sugestiones, ayunó 40 días y 40 noches. De esta suerte, el Hijo de Dios se nos muestra como el gran atleta que nos enseña a luchar y vencer.

¿Qué consecuencia práctica hemos de sacar de estas enseñanzas?

Jesús, nuestro Jefe, es el primero en bajar a la arena para combatir con nuestro pérfido enemigo Satanás, invitándonos a seguirlo. Indudablemente, no podemos pasar 40 días y 40 noches sin beber ni comer; pero, a medida de nuestras fuerzas, debemos guardar las leyes de la Iglesia sobre el ayuno y la abstinencia; es el primer paso que hay que dar para el buen éxito de la pelea.

¿Por qué quiso Jesucristo ser tentado?

Para enseñarnos cómo venceremos al demonio, y para debilitar el poder del espíritu maligno, aterrándolo.

¿A qué tentaciones quiso Jesús prestarse para darnos ejemplo?

A las tres principales a las que nos expone la triple concupiscencia, fuente de todos los pecados del hombre.

¿Cuál es la primera concupiscencia que abre la puerta al pecado?

La concupiscencia de la carne, debiendo incluir en esta expresión el amor desordenado de los sentidos, que apetece todo lo que halaga a la carne, todo lo que con sobrada frecuencia arrastra al alma a sensuales y torpes placeres.

¿Cuál es la segunda concupiscencia?

El orgullo, o amor desordenado de sí mismo, que San Juan llama soberbia de la vida (superbia vitae). Dama esta pasión de una vana complacencia de uno mismo; inspira al hombre una falsa confianza en sus

propias fuerzas y en su mérito personal; lo hace presuntuoso y que olvido la vida y los dones de Dios; el mismo tiempo, lo vuelve duro y despreciado con el prójimo; en una palabra, lo lleva a sacrificarlo todo a su propio interés y a su exaltación sobre los otros hombres.

¿Cómo triunfó de esta triple concupiscencia el Salvador?

Mediante una enérgica negativa a acceder a las sugestiones del demonio y valiéndose de textos de la Sagrada Escritura; soportó un prolongado ayuno, y se niega a convertir las piedras en pan con que satisfacer la sensualidad; resiste a la tentación del orgullo y la presunción, antes que tentar a la Providencia arrojándose de lo alto del Templo y con el auxilio de, lo alto, vence la concupiscencia de los ojos y rechaza las vergonzosas proposiciones del demonio que, en cambio de un acto de adoración, le prometía todos los reinos del mundo.

¿Qué sentimientos nos inspira la Iglesia en los cantos de la Misa?

Sentimientos de confianza filial en la divina Providencia, tan bien expresados en el salmo Qui habitabit... El demonio trató de desnaturalizar este sagrado canto; la Iglesia no lo hace cantar entero en el Tracto que precede al Evangelio; repite además los pasajes más importantes para afirmar: en el Gradual, los servicios que, por orden de Dios, nos prestan los santos ángeles; en el Introito, la promesa formal del Señor de venir en ayuda nuestra siempre que le invoquemos; por fin, en el Ofertorio y la Comunión, la protección divina que con respecto a nosotros reviste todos los caracteres de las atenciones maternales.

¿Qué contienen las fórmulas litúrgicas de la Colecta, Secreto y Poscomunión?

La Colecta presenta el ayuno cuadragesimal como un elemento de purificación, un camino para producir buenas obras, con el auxilio de la divina gracia; la Secreto nos invita a ver en la ofrenda del santo Sacrificio el acto que nos desprende de los gozos fúnebres; la Poscomunión presenta este mismo sacrificio como el acto que purifica, restaura y salva el alma ahogada por la vieja levadura del pecado.

Liturgia Maravillosa

Epístola de San Pablo

CAP. VI VERS. 1 — 10

El modo de proceder de los ministros evangélicos; y aviso a los fieles de no mezclarse con los infieles.

1. Y así nosotros como cooperadores del Señor, os exhortamos a no recibir en vano la gracia de Dios.

2. Pues el mismo dice: Al tiempo oportuno te oí, atenderé a tus súplicas, y en el día de la salvación te di auxilio. Llegado es ahora el tiempo favorable, llegado es ahora el día de la salvación.

3. Nosotros, empero, no demos a nadie motivo alguno de escándalo, para que no sea vituperado nuestro ministerio:

4. Antes bien portémonos en todas las cosas como deben portarse los ministros de Dios, con mucha paciencia en medio de tribulaciones, de necesidades, de angustias.

5. de azotes, de cárceles, de sediciones, de trabajos, de vigiliat, de ayunos,

6. con pureza, con doctrina, con longanidad, con mansedumbre, con unión del Espíritu Santo, con caridad sincera,

7. con palabras de verdad, con fortaleza de Dios, con las armas de la justicia para combatir a la diestra y a la siniestra;

8. en medio de honras y deshonras, de infamia, y de buena fama; tenidos por embaidores o impostores, siendo verídicos por desconocidos, aunque muy conocidos;

9. Casi moribundos, siendo así vivimos como castigados, más no muertos.

10. Como melancólicos, estando en realidad siempre alegres como menesterosos siendo así que enriquecidos por muchos como que nada tenemos y todo lo poseemos.

El centro de la vida es Dios, creador, dueño y conservador del mundo, sujeto a leyes inmutables e insustituibles, la gran cantidad de semillas y bulbos distribuidos gratuitamente entre las escuelas e Instituciones cuyo detalle circunstanciado será ofrecido en la prensa en su oportunidad.

La acción del Comité Ejecutivo de la Asociación "Amigos del Jardín" fué meritoria en su Ejercicio que termina y se presentará un nuevo y vasto plan de acción para el nuevo período que se iniciará bajo tan buenos auspicios.

Los asociados de esta entidad abonaron por año, como cuota única, dos pesos. Los que deseen inscribirse pueden hacerlo en la Secretaría provisoria, Uruguay 1262, casi esq. YI, de las 16 a las 18.

EL USO DE LAS RIQUEZAS

"El fundamento de la doctrina de la Iglesia sobre la riqueza, se halla en la distinción entre la justa posesión de las riquezas y su uso legítimo.

La propiedad privada es, en el ciclo de este derecho no sólo es cosa que se le permite, sobre todo al que vive en sociedad, sino que le es absolutamente necesario.

Pero si se pregunta en que consiste el uso de estos bienes, la Iglesia contesta categóricamente: "Bajo este aspecto, el hombre no debe tener las cosas exteriores como privadas, sino considerarlas como comunes, de tal suerte, que fácilmente de parte a los otros de ellas en sus respectivas necesidades" (Leon XIII. Rerum Novarum).

Presentamos a sus apreciados deudos, nuestra condolencia, y a los lectores rogamos una oración por tan virtuosa alma.

R. T. V.

Asociación "Amigos del Jardín"

Para el mes de Marzo próximo se reunirá en Asamblea General Ordinaria la Asociación "Amigos del Jardín", con el fin de considerar la Memoria del Ejercicio 1933-34 y proceder a la renovación parcial de su Comité Ejecutivo.

El Secretario de la Asociación, Dr. Walérico F. Larghi está preparando el documento de la referencia.

Fué designado delegado de la Asociación ante la Comisión Nacional de Turismo, el Presidente D. Arnaldo Pedro Parrabere, cuyas comunicaciones oficiales fueron cambiadas oportunamente.

Se espera, por momentos, la resolución de la Intendencia Municipal, acerca del ofrecimiento hecho por su Comité Ejecutivo, ofreciendo su cooperación desinteresada para fomentar el cultivo de las plantas y las flores en las residencias privadas.

El Comité Ejecutivo hará resaltar, a la terminación de este Ejercicio, la gran cantidad de semillas y bulbos distribuidos gratuitamente entre las escuelas e Instituciones cuyo detalle circunstanciado será ofrecido en la prensa en su oportunidad.

La acción del Comité Ejecutivo de la Asociación "Amigos del Jardín" fué meritoria en su Ejercicio que termina y se presentará un nuevo y vasto plan de acción para el nuevo período que se iniciará bajo tan buenos auspicios.

Los asociados de esta entidad abonaron por año, como cuota única, dos pesos. Los que deseen inscribirse pueden hacerlo en la Secretaría provisoria, Uruguay 1262, casi esq. YI, de las 16 a las 18.

EL USO DE LAS RIQUEZAS

"El fundamento de la doctrina de la Iglesia sobre la riqueza, se halla en la distinción entre la justa posesión de las riquezas y su uso legítimo.

Doctrina y Acción Católica

El mal del mundo

¿Qué se ha dado, repetimos, a los individuos y a la sociedad, en sustitución de Dios, de Cristo y de su Iglesia, base indispensable e insustituible de todo orden, justicia y rectitud?

Fórmulas banales, convenciones arbitrarias, tratados inconsistentes, leyes irrisorias.

¿Por qué? Porque prescinden y excluyen la única verdad, la única justicia, la única caridad, la única moral, que vienen de Dios y a Dios conducen, vivificante, manteniendo, ordenando y robusteciendo cuando en ellas se inspira y por ellas se rige.

Y a qué se ha llegado con las medidas de los gobiernos, los tratados de los estadistas, las leyes de los parlamentos, las fórmulas de los juristas, las normas de los sociólogos, las medidas de los financistas, los dictados de las escuelas morales laicas?

A nada real, concreto, efectivo; mejor dicho, (para prueba irrefutable de la ineficacia de esa labor, sin Dios), se ha llegado a nuevos y más espantosos derrumbes, de los que se pretendía reparar.

Y así debía, necesariamente, ocurrir: porque esa labor, que presume de eficacia reconstitutiva, se ha basado en los cálculos puramente humanos, siempre expuestos a error, en la vana ciencia de los hombres; vana, porque está desprovista del espíritu de Dios; y en la violación del derecho, cuyo resultado es provocar reacciones brutales.

Y siendo un hombre, como tal igual a otro hombre, ¿qué valor y fuerza han de tener los dictados puramente humanos, para actuar en los individuos y en los pueblos, e inducirlos al bien, si se prescinden de Dios, de la moral cristiana, de los eternos e inmovibles principios de la justicia, de la sabiduría y de la santidad?

Realmente, con esta prescindencia todo es edificar sobre arena y preparar, para el primer soplo del vendaval, un espantoso e irreparable derrumbe.

Los hombres y los pueblos se han apartado de su centro; por lo tanto, como astros desprendidos de su órbita, necesariamente tienen que caer en el abismo.

El centro de la vida es Dios, creador, dueño y conservador del mundo, sujeto a leyes inmutables e insustituibles, la gran cantidad de semillas y bulbos distribuidos gratuitamente entre las escuelas e Instituciones cuyo detalle circunstanciado será ofrecido en la prensa en su oportunidad.

La acción del Comité Ejecutivo de la Asociación "Amigos del Jardín" fué meritoria en su Ejercicio que termina y se presentará un nuevo y vasto plan de acción para el nuevo período que se iniciará bajo tan buenos auspicios.

Los asociados de esta entidad abonaron por año, como cuota única, dos pesos. Los que deseen inscribirse pueden hacerlo en la Secretaría provisoria, Uruguay 1262, casi esq. YI, de las 16 a las 18.

EL USO DE LAS RIQUEZAS

"El fundamento de la doctrina de la Iglesia sobre la riqueza, se halla en la distinción entre la justa posesión de las riquezas y su uso legítimo.

La propiedad privada es, en el ciclo de este derecho no sólo es cosa que se le permite, sobre todo al que vive en sociedad, sino que le es absolutamente necesario.

Pero si se pregunta en que consiste el uso de estos bienes, la Iglesia contesta categóricamente: "Bajo este aspecto, el hombre no debe tener las cosas exteriores como privadas, sino considerarlas como comunes, de tal suerte, que fácilmente de parte a los otros de ellas en sus respectivas necesidades" (Leon XIII. Rerum Novarum).

Presentamos a sus apreciados deudos, nuestra condolencia, y a los lectores rogamos una oración por tan virtuosa alma.

R. T. V.

Asociación "Amigos del Jardín"

Para el mes de Marzo próximo se reunirá en Asamblea General Ordinaria la Asociación "Amigos del Jardín", con el fin de considerar la Memoria del Ejercicio 1933-34 y proceder a la renovación parcial de su Comité Ejecutivo.

El Secretario de la Asociación, Dr. Walérico F. Larghi está preparando el documento de la referencia.

Fué designado delegado de la Asociación ante la Comisión Nacional de Turismo, el Presidente D. Arnaldo Pedro Parrabere, cuyas comunicaciones oficiales fueron cambiadas oportunamente.

Se espera, por momentos, la resolución de la Intendencia Municipal, acerca del ofrecimiento hecho por su Comité Ejecutivo, ofreciendo su cooperación desinteresada para fomentar el cultivo de las plantas y las flores en las residencias privadas.

El Comité Ejecutivo hará resaltar, a la terminación de este Ejercicio, la gran cantidad de semillas y bulbos distribuidos gratuitamente entre las escuelas e Instituciones cuyo detalle circunstanciado será ofrecido en la prensa en su oportunidad.

La acción del Comité Ejecutivo de la Asociación "Amigos del Jardín" fué meritoria en su Ejercicio que termina y se presentará un nuevo y vasto plan de acción para el nuevo período que se iniciará bajo tan buenos auspicios.

Los asociados de esta entidad abonaron por año, como cuota única, dos pesos. Los que deseen inscribirse pueden hacerlo en la Secretaría provisoria, Uruguay 1262, casi esq. YI, de las 16 a las 18.

EL USO DE LAS RIQUEZAS

"El fundamento de la doctrina de la Iglesia sobre la riqueza, se halla en la distinción entre la justa posesión de las riquezas y su uso legítimo.

La propiedad privada es, en el ciclo de este derecho no sólo es cosa que se le permite, sobre todo al que vive en sociedad, sino que le es absolutamente necesario.

Pero si se pregunta en que consiste el uso de estos bienes, la Iglesia contesta categóricamente: "Bajo este aspecto, el hombre no debe tener las cosas exteriores como privadas, sino considerarlas como comunes, de tal suerte, que fácilmente de parte a los otros de ellas en sus respectivas necesidades" (Leon XIII. Rerum Novarum).

Presentamos a sus apreciados deudos, nuestra condolencia, y a los lectores rogamos una oración por tan virtuosa alma.

R. T. V.

Asociación "Amigos del Jardín"

Para el mes de Marzo próximo se reunirá en Asamblea General Ordinaria la Asociación "Amigos del Jardín", con el fin de considerar la Memoria del Ejercicio 1933-34 y proceder a la renovación parcial de su Comité Ejecutivo.

guerras cruentas entre los pueblos y pequeñas? Actúense las doctrinas de Jesús: "el que es mayor que se haga como el menor y considere hecho a Mi mismo lo que se hiciera a uno de estos pequeños".

¿Queréis justicia y benevolencia en los gobernantes y sujeción, acatamiento y obediencia en los súbditos?

Hágase carne en todos los hombres la verdad de que toda autoridad viene de Dios; de que debemos obedecer aún a los superiores discolos; y de que los gobernantes y demás superiores han de revestirse de entrañas de caridad para con sus súbditos.

Y en el Catecismo ven los enciclopedistas un tratado de enseñanzas, lleno de abiduría, sencillez y trascendencia.

Y el Catecismo han salido las más excelsas obras de que se enorgullece la Filosofía, las Letras, las Artes, la Sociología, cuyas estupendas manifestaciones culminan en las enciclopedias de los Papas últimos, verdaderos tratados de economía social para dar al mundo el orden de que carece y por el cual aspira.

Napoleón se gloria de ser más grande enseñando el Catecismo en Santa Elena, que rindiendo los pueblos europeos al brillo de su espada y a la fuerza de su brazo. En aquella labor, a la verdad, conquistaba almas, formaba hombres útiles a sí mismos, a la familia y a la sociedad.

"Es preciso, por lo tanto, indispensable, decía el famoso estadista Thiers volver al Catecismo".

Porque, en efecto, el Catecismo, bien conocido y fielmente practicado, constituye el código más alto y perfecto de justicia individual, doméstica y social.

Que todos, pues, vuelvan sobre sus pasos: se conviertan a Dios, a Cristo y a su Iglesia y entonces descubrirán la paz que, inútilmente, buscan en sus ilusorias combinaciones.

Entonces, al decir del libro sagrado, su tristeza se convertirá en gozo, y su gozo será pleno y nadie podrá arrebatárselo.

Por nuestra parte, amadísimo en los templos. Por esto, muy bien ha dicho un pensador que "un templo que se abre es una cárcel que se cierra".

Y el Catecismo, se explica en los colegios católicos. Por esto, deberían ser llevados a las cárceles (según expresión de Voltaire), los padres que entregan sus hijos a escuelas en cuyas entradas se ha escrito: "Aquí no se enseña Doctrina Cristiana".

Y el Catecismo ha obrado la civilización del mundo: ¿Queréis conocer hasta dónde han llegado los esplendores de la civilización?", decía otro ilustre escritor. Y se contestaba: "Hasta donde ha llegado la enseñanza y la práctica del Catecismo".

Y al Catecismo debemos la civilización de que disfrutamos en el mundo", agregó un prestigioso parlamentario uruguayo. Los borrones sólo se deben a la mala voluntad de los hombres.

Y en el Catecismo ven los enciclopedistas un tratado de enseñanzas, lleno de abiduría, sencillez y trascendencia.

Y el Catecismo han salido las más excelsas obras de que se enorgullece la Filosofía, las Letras, las Artes, la Sociología, cuyas estupendas manifestaciones culminan en las enciclopedias de los Papas últimos, verdaderos tratados de economía social para dar al mundo el orden de que carece y por el cual aspira.

Napoleón se gloria de ser más grande enseñando el Catecismo en Santa Elena, que rindiendo los pueblos europeos al brillo de su espada y a la fuerza de su brazo. En aquella labor, a la verdad, conquistaba almas, formaba hombres útiles a sí mismos, a la familia y a la sociedad.

"Es preciso, por lo tanto, indispensable, decía el famoso estadista Thiers volver al Catecismo".

Porque, en efecto, el Catecismo, bien conocido y fielmente practicado, constituye el código más alto y perfecto de justicia individual, doméstica y social.

Que todos, pues, vuelvan sobre sus pasos: se conviertan a Dios, a Cristo y a su Iglesia y entonces descubrirán la paz que, inútilmente, buscan en sus ilusorias combinaciones.

Entonces, al decir del libro sagrado, su tristeza se convertirá en gozo, y su gozo será pleno y nadie podrá arrebatárselo.

Por nuestra parte, amadísimo en los templos. Por esto, muy bien ha dicho un pensador que "un templo que se abre es una cárcel que se cierra".

Y el Catecismo, se explica en los colegios católicos. Por esto, deberían ser llevados a las cárceles (según expresión de Voltaire), los padres que entregan sus hijos a escuelas en cuyas entradas se ha escrito: "Aquí no se enseña Doctrina Cristiana".

Y el Catecismo ha obrado la civilización del mundo: ¿Queréis conocer hasta dónde han llegado los esplendores de la civilización?", decía otro ilustre escritor. Y se contestaba: "Hasta donde ha llegado la enseñanza y la práctica del Catecismo".

Y al Catecismo debemos la civilización de que disfrutamos en el mundo", agregó un prestigioso parlamentario uruguayo. Los borrones sólo se deben a la mala voluntad de los hombres.

Y en el Catecismo ven los enciclopedistas un tratado de enseñanzas, lleno de abiduría, sencillez y trascendencia.

Y el Catecismo han salido las más excelsas obras de que se enorgullece la Filosofía, las Letras, las Artes, la Sociología, cuyas estupendas manifestaciones culminan en las enciclopedias de los Papas últimos, verdaderos tratados de economía social para dar al mundo el orden de que carece y por el cual aspira.

Napoleón se gloria de ser más grande enseñando el Catecismo en Santa Elena, que rindiendo los pueblos europeos al brillo de su espada y a la fuerza de su brazo. En aquella labor, a la verdad, conquistaba almas, formaba hombres útiles a sí mismos, a la familia y a la sociedad.

"Es preciso, por lo tanto, indispensable, decía el famoso estadista Thiers volver al Catecismo".

Porque, en efecto, el Catecismo, bien conocido y fielmente practicado, constituye el código más alto y perfecto de justicia individual, doméstica y social.

Que todos, pues, vuelvan sobre sus pasos: se conviertan a Dios, a Cristo y a su Iglesia y entonces descubrirán la paz que, inútilmente, buscan en sus ilusorias combinaciones.

Entonces, al decir del libro sagrado, su tristeza se convertirá en gozo, y su gozo será pleno y nadie podrá arrebatárselo.

Por nuestra parte, amadísimo en los templos. Por esto, muy bien ha dicho un pensador que "un templo que se abre es una cárcel que se cierra".

Y el Catecismo, se explica en los colegios católicos. Por esto, deberían ser llevados a las cárceles (según expresión de Voltaire), los padres que entregan sus hijos a escuelas en cuyas entradas se ha escrito: "Aquí no se enseña Doctrina Cristiana".

Y el Catecismo ha obrado la civilización del mundo: ¿Queréis conocer hasta dónde han llegado los esplendores de la civilización?", decía otro ilustre escritor. Y se contestaba: "Hasta donde ha llegado la enseñanza y la práctica del Catecismo".

Y al Catecismo debemos la civilización de que disfrutamos en el mundo", agregó un prestigioso parlamentario uruguayo. Los borrones sólo se deben a la mala voluntad de los hombres.

Y en el Catecismo ven los enciclopedistas un tratado de enseñanzas, lleno de abiduría, sencillez y trascendencia.

Y el Catecismo han salido las más excelsas obras de que se enorgullece la Filosofía, las Letras, las Artes, la Sociología, cuyas estupendas manifestaciones culminan en las enciclopedias de los Papas últimos, verdaderos tratados de economía social para dar al mundo el orden de que carece y por el cual aspira.

Napoleón se gloria de ser más grande enseñando el Catecismo en Santa Elena, que rindiendo los pueblos europeos al brillo de su espada y a la fuerza de su brazo. En aquella labor, a la verdad, conquistaba almas, formaba hombres útiles a sí mismos, a la familia y a la sociedad.

"Es preciso, por lo tanto, indispensable, decía el famoso estadista Thiers volver al Catecismo".

Porque, en efecto, el Catecismo, bien conocido y fielmente practicado, constituye el código más alto y perfecto de justicia individual, doméstica y social.

Que todos, pues, vuelvan sobre sus pasos: se conviertan a Dios, a Cristo y a su Iglesia y entonces descubrirán la paz que, inútilmente, buscan en sus ilusorias combinaciones.

Entonces, al decir del libro sagrado, su tristeza se convertirá en gozo, y su gozo será pleno y nadie podrá arrebatárselo.

Por nuestra parte, amadísimo en los templos. Por esto, muy bien ha dicho un pensador que "un templo que se abre es una cárcel que se cierra".

Y el Catecismo, se explica en los colegios católicos. Por esto, deberían ser llevados a las cárceles (según expresión de Voltaire), los padres que entregan sus hijos a escuelas en cuyas entradas se ha escrito: "Aquí no se enseña Doctrina Cristiana".

BANCO DE CREDITO

CAPITAL INTEGRADO: \$ 2.500.000,00
FONDO de RESERVA: \$ 1.070.000,00

Casa Central: MISIONES 1423. — Agencia N.º 1: GRECIA 481 (Villa del Cerro). — Agencia N.º 2: Av. Gral. RONDEAU esq. LIMA (Aguada). — Agencia N.º 3: Av. 18 de JULIO 1696 (Cordón). — SUCURSAL EN LA CIUDAD DE SALTO.

Efectúa adelantos en cuenta corriente, vales amortizables y a plazo fijo, préstamos hipotecarios amortizables en pequeñas cuotas mensuales, descuento de conformes, Cauciones, etc.

Recibe depósitos en cuenta corriente, Caja de Ahorros a la vista, Alcanía y a vencimiento fijo.

**ADMINISTRA PROPIEDADES Y VEN-
TA DE SOLARES A PLAZO POR
CUENTA DE TERCEROS.**

Si quiere limpiar como me dice,
Loxolice, señora, loxolice.

Limpie con LOXOL

TALLER PATHE
de LUCIANO ABLENDIA

Es especialista de la reparación de todo tipo de coches, trabajos de herrería, en acero y aluminio. Cajas de hierro. Se arreglan ARMAS y MAQUINAS DE COSER.

CALLE COLONIA, 872
TEL. URUGUAYA 1029 Central
MONTEVIDEO

PIDA EL GRAN VERMOUTH OYAMA

PELEGRINETTI Hnos.

Pompas Fúnebres y Automóviles

ATIENDE LOS SERVICIOS FUNEBRES DEL
CIRCULO CATOLICO DE OBREROS
Médica Uruguaya y Asoc. Fraternidad

Teléfonos: LA URUGUAYA 70 (Cordón) - U. T. E. - N.º 85-658
SORIANO 1417

Jarabe de Manzana

del Dr. Manceau

Laxante ideal para Niños,
Señoras y Ancianos

De un gusto exquisito y de eficacia segura.

Se elabora, desde hace 30 años, en Francia, durante la cosecha de manzanas.

Premiado en París con medalla de oro.

En venta: en todas las Droguerías y Farmacias.

Depositaros generales: Uruguay N.º 899 esq. Convención. Montevideo.

Para carpintería de obras, ebanistería y construcción de madera en general, consulte a la

CASA BARRIOS

Sección especial de MUEBLES PARA OFICINAS. — Minas entre Uruguay y Paysandú — Montevideo.

DEPURATIVO DEL DR. SITRA

Gran regenerador de la sangre. — Compuesto sólo de vegetales. — Venta autorizada por el Consejo Nacional de Higiene.

En venta en todas las Farmacias

ÓPTICA-FOTOGRAFÍA

Lo mejor y más moderno

Economía en los precios

HEIDER & FORNIO 1427-Iluzalngó-1427

Novela original de Rafael Pérez y Pérez que publicamos debidamente autorizados

LA VERDAD EN EL AMOR

13

—¡Jesús!

—Y tan moribundo, que he enviado enseguida por el médico. Llegó don Nicolás a toda rienda; el enfermo estaba en la agonia. Yo no sé qué dijo de neñitis el doctor... no entiendo una palabra de medicina. Lo cierto es que se nos ha ido de entre las manos sin tiempo ni para recibir los Sacramentos. El cuadro, puede usted guiárselo a su gusto. Allí, ni familia, ni amigos, ni nadie... él era expósito; ella, no sabemos de donde la trajó; ni tan sólo la conocía yo antes de lo ocurrido. En gran desolación y abandono, solos en el desierto del páramo, donde no hay otro vecindario que el de la María Potaje...

—¿Esa vieja alta y sarmentosa que pide limosna y vende hierbas?

—Justo. El médico echó a andar a buen trote, huyendo de allí, con esa proverbial aversión que sienten los doctores por los cadáveres de sus clientes, y yo me hubiese de arremangar y amotajar al muerto con un traje mío que pedí a mi casa, porque la viuda no encontró en el área más que cuatro harapos destrozados, y a mí me pareció cruel envolver en aquella miseria al pobre hombre. De la atroz indignación que rodea a la viuda y a los hijos, no quiero hablarla a usted, porque fácilmente puede darse idea de ella...

—¿Hay que socorrerles... — surgió vivamente Mariflor.

—Por ahora, no necesitan nada — aseguró Juan María.

—Va, ya, sospecho que la generosidad de usted habrá subvuelto a las necesidades del momento... Pero más adelante...

—Más adelante, mi caridad y la de otras gentes piadosas, dará pan a esos niños; esté usted segura de que nada ha de faltarles. No obstante, yo quisiera...

Juan María se detuvo vacilante, ruborizándose un poco turbado.

—Diga usted... — animó Mariflor.

—Quisiera que fuesen unas manos de mujer, que son manos suaves y piadosas, las que llevasen la colecta de la caridad al hogar de miseria.

—¿Oh, Juan María... — murmuró emocionada Mariflor Montalvo, intentando comprender el pensamiento noble.

—Sí, Mariflor; hay allí mucha hambre que se calmará con pan, y muchas desdichas que se vestirán con dinero, pero ¡hay también...! ¡Dios mío, cómo me espanta el recordarlo!... Hay también, Mariflor, una desesperación trágica que necesita el sedante de unas palabras buenas; un desconsuelo amargo que ha menester una ca-

ría muda, de esas que dicen tanto en su silencio dulce...

—¿Sabré yo...? — balbuceó la niña temblando de piedad.

—Es usted mujer... y es joven y es buena. ¿Quién mejor para derramar el bálsamo de amor? Yo, no podría; el mundo es malo. Usted no conoce aún hasta donde alcanza la suspiración artera de estas gentes muertas por toda concepción altruista; la viuda es una muchacha joven y muy guapa... ¿Me comprende usted? Y sería triste, que sobre el dolor de perder el cariño de su vida, sintiese que los dientes de la maledicencia mordisqueaban en su honra...

Mariflor se estremeció imperceptiblemente; la realidad, no por ser brutal, era menos cierta. Juan María conocía bien el mundo en que se movía. Pero aquella delicadeza quinta-esenciada, que precavía todas las contingencias; aquella caridad esencialmente humanitaria que esquivaba los dolores del cuerpo y los del alma para su protegidos, estremeció con sacudida energética las fibras sentimentales de la amiguita comprensiva.

—¿Es usted muy bueno, Juan María... — exclamó con los bellos ojos llenos de lágrimas...

En la semioscuridad del saloncito, donde danzaban con baile fantástico de luz y sombra las llamas infernales del hogar, Mariflor le adivinó tremoloso y descolorido. Y a pesar del charlotte vivo del abuelo y a los amigos, que dando de mano al tresillo fumaban el último cigarro de despedida, la muchacha sintió la respiración anhelosa del rapaz, el cual había de luchar con una muy grande emoción.

—¡Hay es un día blanco para mí, aún a pesar de las angustias que he sufrido — habló por fin, cuando vencido el apretón de las lágrimas que le inundaban la garganta, pudo afirmar la voz, un tantico aligerado. He podido hacer el bien en la medida de mis fuerzas, y aunque don Guilopino me llame caballero andante, es lo cierto que tengo la conciencia satisfecha, Mariflor... Mire usted. Cuando yo era pequeño, mi madre (¡suena y buena, Dios la tenga en la gloria!) solía premiarme con un beso cuando cumplía con lo que me mandaba. "Mí nene es bueno...", me decía, con aquella voz clara y armoniosa que era en mis oídos como un burujear de aguas reidoras. Y ahora, Mariflor, cuando usted ha hablado... no sé... pero me han sonado en el corazón sus palabras con el mismo eco de ternura que las de mi madre. Hasta me ha parecido que unos labios invisibles rozaban mi frente con un beso... ¡Bendita sea usted, que ha he-

cho revivir una de las sensaciones más puras de mi pasado...!

La mano de Juan María cogió entonces, sin tímidos ni turbaciones, aquella otra linda manita de mucherita cegante, que aun conservaba la suavidad del marfil sobre el cual tecleó una sonata de Grieg; y el perfume de las violetas que reunía ante el retrato de la abuela, que reía siempre, un poco frívola, sobre la mesita de noche del abuelo...

—¡Cuatro pesetas dan por la campana, señores, cuatro pesetas... —

—¿Qué disparate! No se sacan ni dos. Van a perder.

—Y si le da por no salir...

—Como el año pasado, que me costó a mí, el perro siete pesetas de pérdida en dos pesos.

—¿Sabe lo que le digo? Que a ese precio no se pueden comprar carnes.

—¡Cuatro pesetas y perrita dan por la campana... Señores, ¿no hay quien de más?... —

—Y tres perritas!

—Y tres!

—Cuatro pesetas y tres perritas, señores... ¿Nadie sube?

—No apriete usted más, hombre, que ya está bien.

—Cuatro pesetas y tres perras, a la una, cuatro y tres perras a las dos... ¡señores, a las tres!

Juan María, mientras don Guilopino subía con toda solemnidad, fumaba un cigarillo arremido a la chimenea; su mirada vagaba iba de un grupo a otro visiblemente abstraído de todo cuanto le rodeaba. Miraba sin verlos, el algarullo de los que le hacían apuestas, el bullicio de los que comentaban una curiosa ocurrencia, el resaca salomónica de los que buscaban sitio a su gusto. Su gallarda silueta, bien delineada dentro de un severo traje oscuro muy elegante, sobresalía por encima de la hermosa chimenea de piedra gris del terrazo, donde por azar hubiese podido encontrar Mariflor Montalvo un detalle decorativo que continuaba las palabras de Alfredo Caballero, al atribuir a los Valcárcel una ralgambra de aboleño; era un escudo horrible rematado por un casco empuñado que adornaba el frontis de la chimenea.

A las tres, apenas sonadas en el bronco reloj de las Casas Consistoriales (un reloj curiosísimo, que tocaba a cada hora una pieza de música distinta), comenzaba a llenarse de gente joven la salona; entre la pellería no faltaban tampoco algunos viejos de buen humor, capitaneados por don Guilopino. Por aquel día, tenía que perdurar el señor de Montalvo a su conculchito; encontrábase aquí todos, en la salona del señor Bernardo Valcárcel, que muy gravemente ocupaba la cabecera de la inmensa mesa de emena, cubierta por grueso tapete de paño granate.

Don Guilopino era el encargado de su-
bistar los carnes; el cura quedaba en-
cargado de hacer subir las pajas, enardeci-
do a los jugadores novatos que caían en
la trampa como gorriones inexpertos y ha-
ciendo disparatadas ofertas, que el turno
del boticario acogía gravemente.

—Cuatro pesetas dan por la campana,
señores, cuatro pesetas... —

—¿Qué disparate! No se sacan ni dos.
Van a perder.

—Y si le da por no salir...

—Como el año pasado, que me costó a
mí, el perro siete pesetas de pérdida en dos
pesos.

—¿Sabe lo que le digo? Que a ese pre-
cio no se pueden comprar carnes.

—¡Cuatro pesetas y perrita dan por la
campana... Señores, ¿no hay quien de
más?... —

—Y tres perritas!

—Y tres!

—Cuatro pesetas y tres perritas, seño-
res... ¿Nadie sube?

—No apriete usted más, hombre, que
ya está bien.

—Cuatro pesetas y tres perras, a la una,
cuatro y tres perras a las dos... ¡señores,
a las tres!

Juan María, mientras don Guilopino su-
baba con toda solemnidad, fumaba un
cigarillo arremido a la chimenea; su mi-
rada vagaba iba de un grupo a otro visible-
mente abstraído de todo cuanto le rodeaba.
Miraba sin verlos, el algarullo de los que
le hacían apuestas, el bullicio de los que
comentaban una curiosa ocurrencia, el re-
saca salomónica de los que buscaban
sitio a su gusto. Su gallarda silueta, bien
delineada dentro de un severo traje oscuro
muy elegante, sobresalía por encima de la
hermosa chimenea de piedra gris del ter-
razo, donde por azar hubiese podido encon-
trar Mariflor Montalvo un detalle decorati-
vo que continuaba las palabras de Al-
fredo Caballero, al atribuir a los Valcárcel
una ralgambra de aboleño; era un
escudo horrible rematado por un casco em-
puñado que adornaba el frontis de la
chimenea.

A las tres, apenas sonadas en el bron-
co reloj de las Casas Consistoriales (un
reloj curiosísimo, que tocaba a cada hora
una pieza de música distinta), comenzaba
a llenarse de gente joven la salona; entre
la pellería no faltaban tampoco algunos
viejos de buen humor, capitaneados por
don Guilopino. Por aquel día, tenía que
perdurar el señor de Montalvo a su concul-
chito; encontrábase aquí todos, en la sala-
na del señor Bernardo Valcárcel, que muy
gravemente ocupaba la cabecera de la
inmensa mesa de emena, cubierta por
grueso tapete de paño granate.

14

entrañase acerbos dolores de ausencia sin término. Y por la mañana (luminosa ma-
ñana de Navidad, vestida de sol y de go-
zo), tuvo un aliento loco de felicidad al
oir, ya arrojado en el presbiterio de la
iglesia, el conocido repicar del "Hudson"
de los Montalvo. Incapaz de dominarse, se
había vuelto y había visto como, recatada
y devota, Mariflor se arrojaba en una
capilla lateral, tocada con un velo modesto,
muy envuelta en sus ricas y severas pie-
das de marfil. A Juan María no le hizo
problema la Misa: a veces, él mismo, se
miraba el perfil delicado que emergía de
las blondas del velo; otras, la gallardía
arrogante de la figura, cuando en los bre-
ves instantes en que el divino oficio lo
declinaba en él. En esto, se notó un movi-
miento de expectación entre los concurren-
tes. Hízose repentinamente el silencio. La
voz de don Guilopino subiendo al marfillo,
sonó hueca en el vacío. Juan María, curio-
so, siguió la dirección de todas las miradas.
—¡Acababa de entrar audaz, serena,
Natividad Caballero. Le envolvían en
combinación fastuosa los terciopelos y las
pieles de un magnífico abrigo que debía
costar al notario muy buenos dólares. Des-
pués de un desenvuelto saludo general,
despojóse de su ropón como al desgaire;
con un movimiento que pese a su estudia-
da sencillez, le resultó a Juan María muy
afectado, casi teatral. Y entonces apareció
opulenta, incitante, más de relieve aún mer-
ced a la hechura del traje de paño mar-
rón, la belleza sensual de las formas...

—¿Qué mujer!... — murmuró al oír
do el sobrio del boticario, dándole una
palma amistosa en la espalda. — Eres
un gachó de suerte, Juan María. Es de
buen...

Valcárcel no pudo reprimir una sonrisa
forzada, que resultó sin él quererlo desho-
siosa, lo cual pasó un tantico la curiosidad
del sobrio de don Guilopino, a quien ya
antes de ahora habían llamado la atención
las frialdades inconcebibles del mayoraz-
go.

—Yo no sé cómo no te derrites como la
manteca, teniendo a la mano una mujer
así; si no se te altera la sangre es que la
tienes de horchata... — observó.

Pero Juan María no le escuchaba, porque
embargado por muy opuestos pensamien-
tos, estaba comparando el porte fastuoso
de la recién llegada, su escote pronunciado,
sus mangas cortísimas, con la sencilla y
austera elegancia de Mariflor Montalvo,

discreta en todo: hasta en los escotes, que
apenas dejaban al descubierto el naci-
miento del cuello estatuario, con su aire
de virginitad inmaculada, acentuado por
la corrección de las faldas no muy cortas
y de las mangas largas que hacían más
bellas y más blancas las manos aristocráticas,
al contraste con los vuellitos de seda o las
carteras oscuras de piel. Obediendo a su
deber, Juan María Valcárcel acudió a sa-
ludar a la recién llegada, que le recibió
con una sonrisa un tanto fría, como mu-
jer que, estando quejosa, no logra ocultar
del todo sus resentimientos. Al alargarle
la mano el mayorazgo, ella hizo como
quien no la ve. El suspiro involuntario-
mente, recordando el apretón franco y afec-
toso de la chiquilla de los rizados castaños,
y la caricia de los grandes ojos lumen-
sosos... todo ello envuelto en un adorable
aroma de seductora sinceridad. Después de
este glacial saludo que hizo sospechar al so-
briño del farmacéutico si la pareja estaría
de monos, y que también sorprendió bas-
tante a Juan María por inesperado, la jo-
ven se alejó de él para coquetear con dos
o tres ganapinos que se le conían con los
ojos. Juan María se encogió impercepti-
blemente de hombros. Le tenían muy sin
cuidado las actitudes que pudiese adoptar
Nati Caballero.

Ya don Guilopino había terminado la su-
basta y todo el mundo se había sentado
en su sitio... y Juan María todavía con-
tinuaba arremido a la chimenea buscando
entre las copas de los pinos las blancas to-
rrecillas de Villafiorita. Natividad había
dejado de intento una silla vacía a su lado,
esperando tal vez que el gachó huiese
a sentarse en ella. Toda la vida habían he-
cho sociedad en el juego tradicional; pero
la muchacha, desolada, comprendió que
aquellas Navidades el espíritu de Juan Ma-
ría Valcárcel andaba muy lejos de allí; y
diciendo así, se levantó y se fue a la sala
de la muchacha, desolada, comprendió que
aquellas Navidades el espíritu de Juan Ma-
ría Valcárcel andaba muy lejos de allí; y
diciendo así, se levantó y se fue a la sala

—Bueno — respondió el muchacho, des-
ahogado, con una disipación que heló a Na-
ti, dejándola súbitamente desconcertada.

—Sentémonos entonces, porque ha em-
pezado el poso. Toma, aquí tienes dos du-
ros.

Establecidas así, sencillamente, las ba-
ses de la asociación que debía durar todas
las fiestas de Navidad, Juan María se de-
jó arrastrar hasta su asiento, oyendo co-
mo en sueños el barullo y la algarabía de
los jugadores; don Guilopino se había que-
jado con "ambas cosas" y (caso inaudito
en los anales de la Aduana) salían con
una frecuencia escandalosa y con buen ná-
mero de puntos. El perro (caballo negro)
se moría; de hambre en manos de una mu-
chachita que seguía con ojos avorazados el
movimiento incesante de los dados. Coloca-
dos por parejas los jugadores, suscebiendo
sin interrupción los diálogos íntimos, los
discretos o las murmuraciones. Señor
Bernardo y el cura hablaban de política;
la mujer del alcaide y señora Serafina de
las criadas; don Guilopino parecía una ar-
dida, entregado a la ardida tarea de co-
brar y pagar. Sólo Nati Caballero y Juan
María permanecían mudos. La muchacha
acostumbrada a las adulaciones y home-
najes sentase invadida de una ira recon-
centrada ante la total indiferencia del ma-
yorazgo; y era la glacialidad de éste ac-
tante que vivaba los empeños de la con-
quistadora, hecha a triunfos fáciles y con-
tinuados. Hacía días que el rencor se iba
amanzando en ella, creciendo con la levan-
tura de los chismes del ama. Era además
Juan María una cosa que siempre le pare-
ció a ella misma... Jamás se le detuvo en el
alma el pensamiento de que la huiese
arisco el compañero adicto de su infancia;
nueva la embargó el recelo de que recha-
zase el sueño de su hermosura; era co-
mún en el pueblo que su casamiento
llegase a un hecho; y aunque ella coque-
teaba con el primero que venía a pelo, y él
la olvidaba por los libros, el campo y la
viada (sus tres pasiones), en la vida le
acudía la sospecha de que resistiera a su
insinuaciones ni de que, como corderuelo
inexperto, deserta del redil de ella para
campar a su antojo por otros prados. Ver-
dad era que no siempre anduvieron de
acuerdo en gustos, aficiones y hasta senti-
mientos: que diferían en mil detalles, que
ella escribía y sentaba y ella frívola y loca.
Pero Natividad no alcanzaba a marcar es-
ta evidencia de que Mariflor Montalvo
era la unión de dos espíritus, sino de dos
convenciones; y su amor propio y su or-

gullo difería mil veces que en la de Juan
María entraba el no dejarse ir de la ma-
no mujer tan rica y guapa como ella. El
desvío manifestado del galán, por infundado
y nuevo, causaba grande estupefacción y
no pequeña rabia. La copa de su aguan-
te tocaba ya los límites del borde. Era im-
petuosa y violenta, voluntad bravía jamás
contrariada, nadie taseó el freno de su so-
berbia. Si Juan María no hubiese estado
en altísimas regiones de ensueño, notara
el brillo acerado y duro de los ojos, el plic-
go fosco de los labios fruncidos, el latido
furioso de una arteria en la sien, hincha-
da por la cólera... De seguro todo aquel
desbordamiento de pasiones le hubiese pa-
recido a Juan María fuera de lugar, he-
cho como estaba a las maneras suaves de
Mariflor Montalvo y a la serena dignidad
de los que con él vivían en su propia ca-
sa. El señor Bernardo, grave y bondadoso
tratando a su gente con dulzura, mandán-
doles sin asperezas; su tía Serafina, todo
cariño; los criados respetuosos y leales...

Cuando le llegó el turno de tirar al ma-
yorazgo, andaba tan abstraído que no vio
el cubilete con los dados que su vecino le
alargaba.

—¿Estás en Babia? — dijo Nati con
acritud, dándole un codazo.

—¡Torno a la realidad el joven bruscamente;
echó las fichas, sacó doce puntos, pagólos
don Guilopino a perrita el punto, y alargó
el cubilete y los dados a su vecino y com-
pañero de juego.

—¿Cómo estás tan distraído esta tarde,
Juan María? ¿No ves que el boticario te
ha dado doce perras y sólo has cobrado
once? Mira dónde está la otra: en aque-
lla arruga del tapete...

—No la había visto — se excusó con fle-
ma Juan María.

—Desde luego algún tiempo se te están
pasando a ti por alto muchas cosas —
agregó ella, sin aguan-... Parece que vi-
ves en otro mundo.

Miróla fijamente Juan María, con ese
azaromiento propio del despertar, sin darse
cuenta de la fuerza de las palabras ex-
cuchadas ni del rencor que animaba a su
interlocutor.

—Esos es verdad... — respondió recon-
centrándose de nuevo, dirigiendo otra vez
vagamente sus ojos hacia Villafiorita.

Esta mirada insistente tenía el poder de
sacar de quicio a Nati Caballero; en nada
podía apoyarse, ni fundar sus sospechas
gratuitas; pero la coquetuela incorregible
tenía la evidencia de que Mariflor Montalvo
era la unión de dos espíritus, sino de dos
convenciones; y su amor propio y su or-

SOTANAS Y MANTEOS

SE CONFECCIONAN
Se venden paños merinos
y alpacas

Casa Santiago Costa
Av. 18 DE JULIO 1595
esq. Vázquez
MONTEVIDEO

LA CASA MEJOR SURTIDA DE ARTICULOS RELIGIOSOS ULTIMA NOVEDAD

Rosario de la vida de Santa Te-
resa del Niño Jesús aprobado por la
oficina central de Lisioux desde
\$ 0.60 hasta \$ 20.00 c/u.

FABRICA DE VELAS
Viuda de Cacciatori
1618 — Río Negro — 1622
MONTEVIDEO

VERBA MATER ESPECIALLY
SARA
UNICOS
IMPORTADORES

JARDIN DEL SIGLO DESALVO Y REVELLO

Plantas y semillas.
Especialidad en árboles frutales
Canoas, Maldivas, esp. San Carlos
Travisa "La Comercial" 54
Tel. LA URUGUAYA 319 (Unión)
MONTEVIDEO

ESCRIBANOS

JUAN VARELA — Escribano Público. — Ita-
zuelo 1439. — Tel. Uruguay 1513 (Con-
tral).

IGNACIO BERGERA. — Escribano Público.
Misiones 1495

CUNADO GONZALEZ BARBOT. — Escribano
Público. — Misiones 1495. — Teléfono Ur-
uguay 1240 (Central).

MASAJISTA

TRISTAN J. AGUERRE. — Profesor de masaje
recibido en Francia y Buenos Aires. Especia-
lista para casos de neuritis. — Consulta
de las 10 a las 12. — Venezuela, 1339 esq.
esq. Agraciada. — Teléfono Uruguay 1904
(Aguada).

ENSEÑANZA

F. V. D. — Colegio de la Inmaculada Concepción
registrado por los Padres del Sagrado Co-
razón. Jefe de Estudios (Bisposcopo)
1501 — Mercedes — 981 Enseñanza elemental
completa. — Preparación para ingreso al
bachillerato. Se reciben media pupila y mu-
lieres. Para inscribirse: Julio Herrera y Obes
1431 (antes Dajama).

COLEGIO DE LA SAHADA "MILIA; IN-
STRUCCION COMERCIAL completa. — Fran-
cés, contabilidad, dactilografía, mecanografía,
ingles, gimnasia, etc. — Agraciada, 1600. —
Montevideo.

COLEGIO DE LA INMACULADA CONCEPCION.
Para señoritas, dirigidos por las Religiosas de
la Inmaculada Concepción (Hermanas Ale-
manas). Admite niñas, med e pupilas
extranjeras. Las condiciones en este estable-
cimiento son, bajo todo punto de vista, rigi-
rosas y correctas. Se recibe media pupila y mu-
lieres. Para inscribirse: Julio Herrera y Obes
1431 (antes Dajama).

COMERCIALES

"JOVENIA MEROLA". — Dependiente de la
firma A. Revello y Cia. Albalas, Relaje,
Bazar. — Otras fantasías. — Ada. 18 de
Julio 1271.

ANGEL SALA (Hijo). — Reparaciones de máqui-
nas de escribir, calculadoras, registradores.
Teléfono Uruguay 1463 (Central). — Talleres
25 de Mayo, 463.

Tarifa de avisos de partici-
paciones de fallecimiento y
de funerales en EL AMIGO

De 4 columnas, con re-
cuerdo, por publica-
ción \$ 15.00
De 3 columnas con re-
cuerdo, por publica-
ción " 10.00
De 2 col. por publica-
ción " 7.00
De 1 col. por publica-
ción " 4.00

— EPISODIOS EVANGELICOS — PAGINAS MAGNIFICAS DE Ayme GUERRIN

La subida-Jericó-Zaqueo

Se acerca la Pascua.
Dos testigos han apercibido, en los últimos fulgores del día, el hilo de plata de la luna nueva; quizás algún infiel — se ha dado el caso — ha predicho el caso astronómico; poco importa; el Pontífice, asistido por el Sanedrín, ha pronunciado el "Mekd-dos" y proclamado que tal día, a tal hora, el mes de Nizán había empezado; todas las familias preparan en seguida su banquete y, de montaña en montaña, el triste achofar anuncia el alegre Rosh-Ha Schana.

Eso día, mucho, ruido en Israel; también, acaso, en las esferas supraterrrestres, porque es el primer Nizán cuando Iahvé ha creado el mundo, y, cada aniversario, pasa en revista a la humanidad entera.

En los confines de la Palestina, las caravanas emprenden su camino. Jesús se va primero a Efraín y de allí, siguiendo el río, lo atraviesa y vuelve por el Ghor oriental.

Durante el camino instruye a sus discípulos; dentro de varios días se separará de ellos, dejándolos sobre la tierra como únicos herederos de su misión... ¿Qué esperanza puedo abrigar de verla llegar a buen fin? Va hacia la catástrofe. ¿Cuál será el valor de sus discípulos, arrojados en plena tormenta, cuando nada más que la vista de los fariseos les ha espantado ya? Humanamente es total e irremediable la quiebra; Jesús lo sabe; sabe también que, invisible, él deberá continuar instruyéndolos, guiándolos, y, por su gloria, hará que crezcan las espigas de oro.

Algunas horas, en el valle del Jordán, distraen y descansan ese torrente — una de las corrientes líquidas más grandes del mundo — en el que corro agua amarillenta en toruoso lecho, en el centro de un vallo silvestre y desproporcionado, sorprende a la vista y tienta a la imaginación; pero, a la larga, no existe espectáculo más monótono; las dunas de aluviones, que regocijan la voz primera que son escaladas y que luego cansan por su interminable repetición.

Para pasar el rato, señalan en cada orilla los puntos más nombrados: el valle de Hinón, en donde se abre, entre dos palmeras, la puerta de la Gehena; la montaña de Hierro que suministra a Jerusalén las palmas de sus palmeras para los lulabs de Sukkoth; muy cerca, Mackaur, el castillo siniestro de turbadoras leyendas; y, hacia el mediodía, la cresta que oculta Masada, la altiva fortaleza en la que, cuando la invasión de Antigonía, el gran Herodes arrojó, previa cabalgata endiablada, a la joven Mariana y a la vieja Cypros. Llegada la noche, se campa en un oasis impregnado de los perfumes de Nizán.

He aquí, por último, cual bálsamo de Indias, la capital de los perfumes: Jericó.

Es casi una gran ciudad, un poco moderna, demasiado rica, sin carácter bien pronunciado, imponente por su lujo de palacios griegos, de pórticos, de sinagogas, de bazaros impregnados de nardo y de incienso; tiene algo mejor que mármoles y broncees; el inmenso bosque de palmeras de succulenta fruta, tan nombrada como los perfumes de Egipto: la cariota, de miel espesa y sabrosa; la suave adelfa; la dátila, larga y curvilínea como un dedo de niña; luego, los campos de rosas, la montaña austera, el mar de Asfalto, ese vasto lago sin algas y sin peces, en donde el hombre, se dice, no puede ahogarse; y, encima de las cabezas,

eso cielo, idealmente azul hasta lo más avanzado del invierno...

Jericó, a pesar de sus fáciles placeres, su encanto pesado y corruptor; a pesar de su desfile cotidiano de caravanas interminables de extranjeros de todas las razas y de todos los colores, árabes altivos, babilonios que llevan el anillo de oro en la nariz; abisinios espléndidamente envueltos en indescriptibles harapos; sudaneses que tiritan bajo un cielo de fuego, conserva su bello aspecto de ciudad judía, muy religiosa y orgullosa de su fervor mesiánico.

Detrás de Jesús, entra en Jericó la multitud de peregrinos; todos los corazones están alegres; por vez primera desde los grandes días de Genesar, el Maestro se ha entregado a su pueblo.

Acurrucado en la puerta de la muralla, un ciego imploraba limosna. — ¿Qué es ese ruido? — pregunta — ¡Es Jesús de Nazaret! — se le responde.

Loco de esperanza, el pobre empezó a gritar: — Hijo de David, ¡tened piedad de mí!

— ¡Silencio! — clama la muchedumbre; ¡callate!

Pero el ciego sigue gritando con toda la fuerza de sus pulmones:

— Jesús, Hijo de David, ¡tened piedad de mí!

Detúvose Jesús; ordena a sus apóstoles que se abran camino para llegar a quien le implora y éste arroja su manto y se hinca de rodillas.

— ¿Qué quieres de mí? — le pregunta el Cristo.

— Señor, ¡haced que yo vea!

— Pues bien, ve; tu fe te ha curado.

Los peregrinos vuelven a caminar en medio de cánticos y júbilo.

Todo Jericó salía para contemplar al Maestro; las calzadas, las terrazas, hasta los árboles, estaban plétóricos de curiosos; todas las puertas se abrían delante de él; allí donde quería pasar la noche, hallaba amigos que le acogían; príncipes, nobles, levitas, jefes de tribu o senadores; pero él había hecho su elección: la casa de Zaqueo...

Zaqueo era el jefe de los publicanos; judío de nacimiento, había obtenido de los romanos este cargo odiado; su fortuna, amasada en sus funciones, hacía de él el hombre más detestado de Jericó.

Nada prueba que la haya mal adquirido; en el Evangelio no figura como un funcionario deshonesto; ¿era uno de esos publicanos bautizados por Juan en el Jordán? No es improbable. Sea lo que fuere, bajo do estatura, se había encaramado en una higuera de Egipto, ese hermoso árbol de ancha y redonda cabeza al que impropriadamente se da el nombre de sicomoro.

Jesús le vio.

— Zaqueo — le dijo, — baja pronto; viviré en tu casa.

Se elevaron murmullos:

— ¿Verdaderamente? ¿Era posible que fuese a parar en casa de aquel hombre?

El Cristo entró. Humildemente, se humilló le ofreció el beso de paz; los esclavos le rodearon; le lavaron las manos y el bálsamo de Jericó humedeció sus cabellos.

— Maestro — dijo Zaqueo, — doy a los pobres la mitad de mis bienes, y por todos los perjuicios que haya podido causar, devolveré el cuádruplo.

— Hoy — le contestó Jesús — ha recibido esta casa la salvación.

Poco a poco se va la luz; es de noche, la última; la última etapa de los peregrinos.

En la sombra tibia sube, más penetrante, una armonía de perfumes; una manada de búfalos vuelve del estanque de Eliseo; los cabritos corren detrás del pastor; lentamente, el silencio conquista ciudad y oasis; se oiría el vuelo de las libélulas y el estremecimiento de las palmas; el ala de un aire ligero, con su fraternal caricia, doblega el pueblo de los pájaros; uno tras otro, los detalles del cuadro se esfuman en la paz azul del crepúsculo; y he aquí que, anunciando la hora del ruiseñor, estalla, en la noche que avanza, el canto de las ranas invisibles.

Mañana, con la primera claridad, las caravanas volverán a emprender su camino y sus cantos; y al anochecer, antes de la estrella de los pastores — es preciso, pues es la víspera del Sabbath, — la multitud entonará el último cántico de la Subida:

Regocijome porque me han dicho: "Vamos a la casa del Señor".

Hemos de pie,

A tus puertas, Jerusalén.

El sol alumbra apenas las cimas de Moab y ya se agita la ciudad encantada; el oasis hormiguea y centellea; diríase una inmensa canastilla de flores movientes; los bellos jinetes blancos caracolean en la plaza; y, para verles, tan brillantes, tan luminosos en su albornoz arcaico, la cabrita curiosa cesa un instante de pacer la hierba de los tejados.

La fila de peregrinos serpentea en el camino que surca el Ghor antes de entrar en la montaña; centenares, millares de hombres se hallan reunidos frente a la casa de Zaqueo; un incomparable cortejo se forma para el Rey-Mesías.

Súbitamente, una tempestad deshace la blanda ondulación de la muchedumbre; Jesús aparece.

El tumulto se apacigua con sólo la luz de su mirada. Tal vez nunca haya parecido más divino el Profeta; en su faz pálida con su marco de oro oscuro, los ojos brillan con claridad sobrehumana; los corazones vuelan hacia él, en mudo éxtasis, antes del universal clamor:

— ¡Hosanna al Hijo de David!

¡Hosanna! ¡Hosanna!

Tener el sentido católico

Leemos en una revista francesa:

"Tener el sentido católico, es pensar, juzgar, obrar con la Iglesia y con ella.

Tener el sentido católico, es aceptar, con una docilidad filial, la enseñanza de la Iglesia, puesto que a la luz de la fe, se cree en la autoridad divina de su magisterio enseñante y en la acción permanente del Espíritu de Dios que la anima, sin hacer división entre las verdades que ella propone a nuestra adhesión, pero dejando, a ella sola, a la Iglesia, el cuidado de graduar la fuerza de sus afirmaciones o de definir los grados de la certidumbre que ella da a las verdades que ella enseña".

Palabras sabias, que nos enseñan una actitud, la buena actitud, la actitud esencial del buen católico.

Todo lo que la Iglesia dice es la verdad. No nos pengamos a investigar, cuando ella ha dicho algo, con toda claridad, para nuestra conducta o nuestro pensamiento, si ella lo dijo ex-cátedra o no.

Lo que diga el Papa por la Iglesia, es lo que dice Jesucristo entre nosotros.

Ya decía Maritain, que en todo acto del Papa, hay un puro rayo del espíritu que le ilumina.

LA CUESTION SOCIAL

"La cuestión social es de tal naturaleza, que sin recurrir a la religión y a la Iglesia, es imposible buscarle una solución eficaz.

Todavía pide el concurso y la actividad de otros agentes: porque son los gobiernos, los patronos, los ricos y los obreros mismos, los que están interesados en esta cuestión" (Leon XIII. Rerum Novarum).

Es un tipo por excelencia del Carnaval. Los últimos meses del año, se lo pasa esperando el Carnaval.

Iría a los bailes, iría al corso, iría al cabaret y haría las pantomimas siempre necesarias en el tipo que se divierte.

A veces, forma parte de una "comparsa". Ahí va la "comparsa", con sus violines y sus chirimboles musicales. Se lo han pasado ensayando "para que salga bien" lo menos cuatro meses.

No se han divertido ese tiempo. Todo ha sido puro trabajo. Después del empleo, al ensayo. En los días de calor, mientras otros se divierten, él ensaya metido en la covacha del amigo que es el alma mater de todo.

Cuando llega el momento de salir, salen. Bien vestidos, de la cabeza a los pies. No les arredra la calicula. Ellos tienen que cantar y cantan; ellos tienen que recorrerse los tablados, y se los recorren; ellos tienen que ir a los teatros, y van.

Y se lo pasan así: trabajando en pleno Carnaval.

Trabajan para aprender a cantar; trabajan cantando; trabajan en las recorridas de tablados; trabajan en los teatros y biógrafos; trabajan cuando sufren la calor; trabajan cuando van de aquí para allá, y de allá para aquí.

Ellos afirman que "en los Carnavales pasados se divertieron una barbaridad". Ellos lo dicen; pero no se les crea. No es verdad. Ellos se lo han pasado trabajando, "laburando fuerte" por el éxito de la "sociedad".

Aquí está el tipo de "divertido". Si uno le dijera que no sabe lo que es diversión, le pegarían a uno con el estandarte...

Aquí está el pueblo de las veredas. El pueblo se divierte, mirando. Ahí lo tienen: riendo de vez en cuando, más por necesidad que por motivo; abriendo la boca, más por aburrimiento que por mascarada; tirando papelitos, más por el gusto de molestar a alguien que por fraternidad cordial. El pueblo hace un Carnaval de cosas que llama pomposamente "divertirse", cuando uno tiene a la vista la ausencia total de diversión.

Aquí está el tipo del corso o coso, como se quiera; a mí me dá igual. En tiempo ordinario, es decir cuando trabaja en sus negocios, pasarse tres horas manejando, es cosa que hay que decir a todo el mundo "¡Qué fenómeno, amigo! ¡Me he pasado tres horas en el volante!" Y el amigo: "¡Por precripción médica!" Él: "¡Déjame de bromas!... "laburando" como un bruto..."

Bueno; este hombre, cuando llega Carnaval, se lo pasa "laburando" toda la noche. No tienen más que verlo. Primera, segunda, marcha atrás; tercera, segunda; ahora primera de nuevo, marcha atrás... Y todo esto, diez mil veces por cada...

Pues esto, no se llama "laburo" más que en tiempo ordinario. En el

COSAS DE LA CALLE

EL "DIVERTIDO"

tiempo extraordinario de Carnaval, se llama "divertirse toda la noche".

Aquí están los muchachos que tiran serpentinadas, esos muchachos diablos, gastadores al por mayor del ingenio nacional.

Esos, se recorren diez veces todo el largo de la Avenida 18 de Julio... Trabajan como negros... A Vd. nada le cuesta echar el cálculo.

Ellos son empleados, generalmente gente de oficio... El horario de la semana, es de seis horas o de ocho horas, en que se lo pasan sentados en los escritorios.

Pues bien: en una sola noche de Carnaval, se caminan fácilmente, cuatrocientas cuadras. Y no caminando simplemente; sino moviéndose mucho, extendiendo el brazo en la tirada de la serpentina; colgándose de los coches; descolgándose de ellos; persiguiendo en corridas a las víctimas del ingenio nacional.

Bueno: está probado, que el trabajo en un día, de Oficina, en general, equivale a recorrerse acalorado diez cuadras del "centro". Saquen ustedes la cuenta: ellos se recorren, dispersando la mar de energías, como cuatrocientas cuadras de golpe.

¿No puede usted colegir, de acuerdo con estos datos de simple observación, a cuyo conocimiento uno llega aplicando el método tan prestigioso de la observación directa — que el Carnaval, lejos de ser época de diversión general, es época de trabajo general?

Con este agregado: que es trabajo "al cuete"; que es "gastarse sin necesidad"; que es "emplearse a fondo, sin motivo"...

A usted nada le cuesta comprobarlo... Prescinda usted de los colores y de los gritos — que a uno lo hacen pensar ya sin compasión en el África — y observe con el método directo lo que hace la gente en Carnaval, y usted llegará a la misma conclusión que nosotros: hay una inadecuación entre el hecho y la denominación.

El hecho, se reduce a trabajo, trabajo intenso, trabajo desintegrante de energías; la denominación, se reduce a papel pintado. Hemos embadurnado un hecho, poniéndole un nombre carnavalesco, uno de esos nombres que dicen lo contrario de lo que se quiere. Nada digamos, si a usted le diera por profundizar... Entonces, sería usted capaz de llegar a esta conclusión fenomenal: va a pura pérdida la diversión del mundo; la humanidad se lo pasa gastando su drama con la palabra "diversión".

Pero mire bien, bien intensamente, y verá como nadie se divierte, aunque a usted se lo digan con el máximo encendimiento de alegría.

La gente no sabe que hacer y se divierte. Pero no es que se divierta, sino que no sabe que hacer, para gastar una energía intoxicada por el trabajo común de todos los días — la energía del espíritu — y entonces escribe su tragedia con tinta roja en el calendario formando la torpe palabra de "Carnaval".

Lo que diga el Papa por la Iglesia, es lo que dice Jesucristo entre nosotros.

Ya decía Maritain, que en todo acto del Papa, hay un puro rayo del espíritu que le ilumina.

LA CUESTION SOCIAL

"La cuestión social es de tal naturaleza, que sin recurrir a la religión y a la Iglesia, es imposible buscarle una solución eficaz.

Todavía pide el concurso y la actividad de otros agentes: porque son los gobiernos, los patronos, los ricos y los obreros mismos, los que están interesados en esta cuestión" (Leon XIII. Rerum Novarum).